

Sanger. La parte más significativa de esta producción fué reunida en diversos volúmenes, el primero de los cuales, *Portraits*, es de 1930. Pero su actividad más destacada fué recogida por *Life and Letters*, publicación periódica que fundara en 1929. Aparecieron allí colaboraciones de los autores de ese momento (Virginia Woolf, Aldous Huxley, Antonia White, Logan Pearsall Smith, F. L. Lucas, los últimos ensayos —algunos póstumos— de D. H. Lawrence) e igualmente, con imparcialidad, las críticas al movimiento literario del que participaban aquéllos, en la serie de artículos que John Sparrow escribiera sobre las relaciones entre poesía y significado. Son muy interesantes los juicios de MacCarthy sobre Henry James y Samuel Butler.

CARLOS ALBERTO LEUMANN

El 16 de Junio falleció en Buenos Aires el Dr. Carlos Alberto Leumann. Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, durante su vida desempeñó múltiples actividades en pro de la propagación de la cultura nacional y de labor creativa. Profesor, periodista y novelista, entre sus trabajos cabe señalar *Adriana Zumarán* y *La vida victoriosa*, sus novelas más importantes y su producción más permanente en el conjunto de sus realizaciones, y —a pesar de los reparos que necesariamente suscitan— sus ensayos sobre el *Martín Fierro*.

J. R.

ACTUALIDADES

LOS ESTUDIANTES FRANCESES

En el número 189 (abril de 1952) de la revista francesa *Esprit* hay 149 páginas dedicadas a considerar la situación estudiantil. En su casi totalidad están redactadas por los mismos estudiantes, ya sea mediante contestaciones a la encuesta organizada por *Esprit* o bien mediante notas en que sus dirigentes analizan las organizaciones estudiantiles y las perspectivas de su movimiento.

Es un material verdaderamente valioso e inexcusable para todo aquel que se interese en problemas universitarios. Trataremos pues, de dar una idea del mismo, limitándonos a una selección y traducción libres de lo que nos parece más ilustrativo, y transcribiendo al final la Carta de Grenoble.

En primer lugar: ¿cómo está compuesto el medio estudiantil?

Número total de estudiantes

1939	69.365
1947	124.269
1951	139.533

Profesión de los padres de los alumnos de un liceo

Empleados	32 %
Funcionarios	28 %
Profesiones Liber.	10 %
Industriales	6 %
Artesanos y comerciantes	18 %
Agricultores	1 %
Obreros	5 %

Situación de los estudiantes en la Facultad de Letras de Lyon (sobre un total de 1.148)

1º) Que no trabajan	576
2º) Que trabajan	348
3º) Becados	148
4º) Khâgneux (preparación para la la Esc. Normal Superior, sec. letras)	76

Como se advierte por las cifras precedentes hay un enorme aumento de la población estudiantil; además, gran parte de ella proviene de la burguesía que continúa enviando sus hijos a las Facultades y, además aquélla se ha empobrecido y muchos de sus descendientes deben trabajar (la proporción de estudiantes tuberculosos es 6 veces superior a la del conjunto de la población).

Ahora bien, ¿cómo son esos jóvenes de hoy? ¿Cómo estudian? Dice uno de ellos, alumno de derecho: "Los estudiantes aplican los métodos en vigencia en la enseñanza secundaria y copian servilmente los cursos que les dictan para repetirlos íntegramente en los exámenes". Agrega un profesor: "El nivel de los estudiantes jóvenes (los que recién han terminado su bachillerato) me parece en general muy débil. Carecen de buena formación secundaria y aún más de formación primaria (ortografía insegura, redacción vacilante, escasa precisión y exactitud de concepto). Aquellos que tienen conocimientos y quizá ideas, están imposibilitados casi por completo para expresarse ya sea verbalmente o por escrito".

¿Y en cuanto a las relaciones entre los estudiantes? La guerra, se nos dice allí, ha acelerado la marcha. Ya no hay más "estudiantinas" y hoy basta que tres estudiantes entonen una canción en la avenida de Saint-Michel para que aparezca un auto de policía. Las tradiciones se mantienen en muy pocos lados. El número lo ha sofocado todo y la afluencia de estudiantes ha contribuido a disociar el espíritu tradicional. Qué amis-

tad, qué espíritu de cuerpo pueden sobrevivir en carreras en que se cuentan los estudiantes no por centenas, sino por millares? Y luego el empobrecimiento y el que la Universidad termine siendo una gigantesca máquina de concursos. Dice un estudiante: "Poca camaradería, ninguna amistad. El estudiante está solo, terriblemente solo. Solo ante su trabajo. Que descuida. Que hace al mínimo. Trabajo árido y austero, seco y sin reflexión, sin pensamiento, sin ideal. El examen, el diploma, son lo único que cuentan".

¿Y en cuanto al interés de los estudiantes por las cosas del espíritu? Un estudiante de Filosofía señala las actitudes dominantes: "Apatía cultural, invertebración política, indiferencia espiritual". No se ve la diferencia entre Cronin y Proust. Tendencia a leer más los comentaristas que los autores. Ignorancia de la literatura contemporánea. Lectura de novelas policiales y revistas pornográficas.

Políticamente, indiferencia y pesimismo en la gran mayoría, que no impiden sin embargo, su *impregnación* por la propaganda ambiente, que se filtra a través de los diarios, las revistas, el cine. Minorías políticas activas.

En materia de religión aparece también ese fenómeno de incoherencia y disociación ya encontrado en el aspecto político. Hay también una vuelta a la fe; aunque oigamos lo que dicen tres dirigentes católicos acerca del ambiente en que ellos y sus dirigidos se mueven: "La fe se mide casi por el grado de actividades realizadas y por el número de afiliados conseguidos. Una misa en la que participan más de 1.000 personas es una victoria para la Iglesia; es el criterio fundamental que determina el éxito o el fracaso"... "Se nos ha fabricado una juventud intelectual católica que no piensa nada, no osa jamás decir no a un hombre si tiene sotana, llega a la edad adulta ignorando totalmente que este mundo estalla de impotencia cívica y política. Cristianamente se han operado una serie de transposiciones: transposición de la Iglesia en partido; transposición de la idea de "conversión" en la de "reclutamiento"; transposición de la idea de "predicación" en "propaganda". Les preguntamos con angustia a los sacerdotes, únicos adultos de esas comunidades catastróficas: ¿Por qué razón hacéis eso? ¿Os habéis dado cuenta de vuestras responsabilidades?"

Después de lo anterior, atendamos ahora a una distinción muy neta entre dos categorías de estudiantes, como lo señala el profesor J. W. Lapierre. "Por un lado los "niños buenos", concienzudos, trabajadores, que quieren aprobar los exámenes y hacerse una posición sin plantearse otro problema. Por otro lado aquéllos preocupados por los problemas del mundo en que

viven, hasta el punto de desinteresarse de todo lo que no tenga relación inmediata con esa preocupación. Los primeros no son muy inquietos, escapan a la realidad y sus estudios son una evasión. Los segundos son muy inquietos, los árboles les impiden a veces ver el bosque y el presente de pensar con una perspectiva histórica".

Y en cuanto a su impresión global: "Un joven sin futuro, sumergido en el presente: he aquí quizás, el rasgo más acusado en una caracterización del estudiante de hoy. Y cuando digo sin futuro, quiero expresar que se le ha robado el futuro, ese bien tan precioso de la juventud. Antes se podía decir: "Joven, tienes todo el futuro ante ti". Los jóvenes franceses de nuestra hora no tienen ante sí ningún futuro, sino un vacío negro. Ellos no pueden permitirse decir como decíamos antes: "Seré esto o aquello". No tienen más que un presente, bastante penoso para la mayoría. Es comprensible que sean serios, como todo hombre acaparado por el presente, característica que en otros tiempos estaba reservada a los hombres maduros. No podemos decir más: la juventud vive en el futuro, la edad madura en el presente, la vejez en el pasado. La juventud actual no tiene futuro."

¿Y luego, que hay de los organismos estudiantiles? Sigamos traduciendo a J. W. Lapierre: "El sindicalismo estudiantil agrupa ciertamente a menos del 20 % de los estudiantes franceses. La gran mayoría de ellos se desinteresa del mismo y, entre sus militantes, se encuentran los mejores y los peores, al mismo tiempo, o sea: aquellos que tienen conciencia de los problemas planteados por su condición de estudiantes, de las necesidades y derechos reales de una juventud que se inquieta con razón por su porvenir; y luego aquellos que ven en el sindicalismo estudiantil un medio de darse importancia, de jugar a la política, de manejar fondos, de hacerse de relaciones, etc."

En resumen, cantidad indiferenciada de estudiantes, escaso número de valores entre ellos y abotamiento universitario.

Vayamos a éste. Una crítica que es casi general con respecto a la enseñanza: "no se nos da ni una formación personal ni una formación profesional. Si la enseñanza actual proporciona un material utilizable, no nos proporciona ningún método para asimilar ese material y hacerlo eficaz, sea para nuestra formación personal o profesional. Los profesores nos "transmiten" una suma de conocimientos sin que parezca generalmente que se preocupen demasiado por la asimilación de esos conocimientos por sus alumnos. Nosotros tenemos la impresión de recibir un patrimonio muerto que estamos destinados a "transmitir" por nuestra parte sin que esa transmisión aporte, a nosotros o a esos conocimientos, una nueva vida".

También algo con respecto al contacto con los profesores.

De un estudiante de medicina: "Sucedió que fui presentado por amigos comunes a mi jefe de clínica después de tres meses del periodo de prueba. ¡Cuál no fué su asombro al saber que yo estaba a su servicio!" Y una estudiante de Filosofía: "Por cierto, los profesores se ponen a disposición de los estudiantes antes y después de los cursos, pero es necesario ir a verlos a su despacho; pocos se atreven, a menos que haya algo preciso que plantear".

A continuación algunos nobles planteos de los estudiantes y su deseo de colaboración desatendido: "Los elementos esenciales de la situación universitaria son: un aislamiento forzoso en una Universidad inhospitalaria; una pasividad impuesta y cultivada del estudiantado por parte de aquélla; un intelectualismo y una especialización que deforman a aquel que los acepta como su punto de vista acerca del mundo y por último, una neutralidad generadora de indiferencia".

Traduzcamos con respecto a esa indiferencia las palabras allí transcriptas del señor Torres-Bodet, Secretario general de la Unesco: "Es fundamental que la Universidad permanezca apartada de la lucha de los partidos, así como de las consignas y de las ideologías oficiales. Es indispensable que ella mantenga celosamente su independencia y su serenidad. Pero independencia no significa indiferencia, serenidad no significa encogimiento. Nada obliga a una enseñanza imparcial, fundada en la más estricta objetividad científica, a ser forzosamente una enseñanza que parece huir de la realidad... Pero la distancia que separa el conocimiento científico del conocimiento vulgar no cesa de aumentar. El sabio describe cada vez menos el nivel de realidad en que vivimos... El iniciado se aparta del mundo vulgar por la poca extensión y la profundidad de su saber, al mismo tiempo... Luego, ¿qué sucede a esos adolescentes cuando abandonan las aulas munidos de títulos que testimonian los particularísimos estudios que han realizado? ¿Están suficientemente informados de los problemas que plantean hoy las condiciones mismas de la vida colectiva? ¿Se les ha advertido acaso de las responsabilidades inherentes a la ventaja de poseer una cultura técnica superior?"

Y finalmente un nuevo testimonio estudiantil: "Si se quiere verdaderamente que los estudiantes se forjen un alma de "discípulos", es necesario que los "maestros" sepan mostrar que son mucho más que funcionarios que enseñan. Si se quiere que la Universidad no sea solamente una Administración que otorga saber, es menester que las autoridades universitarias consideren a los estudiantes como asociados en una obra común y no como subalternos. Pues es en el esfuerzo común que se creará la comunidad.

El momento actual no es de nostalgias ni profecías sino de edificar concretamente una Universidad nueva”.

CARTA DE GRENOBLE

Declaración de los derechos y deberes del estudiante

Los representantes de los estudiantes franceses, legalmente reunidos en el Congreso Nacional de Grenoble, el 24 de abril de 1946, conscientes del valor histórico de la época en que la Unión Francesa elabora la nueva declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

En la que se redacta el Estatuto pacífico de las Naciones.

En la que el mundo del Trabajo y de la Juventud esboza las bases de una revolución económica y social al servicio del Hombre.

Afirman su voluntad de participar en el esfuerzo unánime de reconstrucción.

Fieles a los fines tradicionales perseguidos por la Juventud estudiantil francesa, cuando tenía la mayor conciencia de su misión.

Fieles al ejemplo de los mejores entre aquellos, muertos en la lucha del pueblo francés por su libertad.

Comprueban el carácter periclitado de las instituciones que los rigen. Declaran querer colocarse como lo han hecho tan frecuentemente en el curso de nuestra historia, a la vanguardia de la Juventud Francesa definiendo libremente, como base de sus obligaciones y de sus reivindicaciones los principios siguientes:

El estudiante es un joven trabajador intelectual.

Derechos y deberes del estudiante como joven

Como joven, el estudiante tiene una previsión social particular en el dominio psíquico intelectual y moral.

Como joven, el estudiante tiene el deber de integrarse al conjunto de la juventud nacional y mundial.

Derechos y deberes del estudiante como trabajador

Como trabajador, el estudiante tiene el derecho al trabajo y al reposo en las mejores condiciones y con independencia material, tanto personal como social, garantizadas por el libre ejercicio de sus derechos sindicales.

Como trabajador, el estudiante tiene el deber de adquirir la mejor competencia técnica.

Derechos y deberes del estudiante como intelectual

Como intelectual, el estudiante tiene el deber de: tratar de propagar y defender la verdad, lo que implica el deber de hacer compartir y profesar la cultura, y de interpretar el sentido de la Historia, y de defender la libertad contra toda opresión, lo que para el intelectual, constituye la misión más sagrada.